El Bar de la Mala muerte
por Vanina Thomas

Esta obra fue escrita en diciembre del 2022 y finalizada en enero del 2023. La idea nace de imaginar un hipotético encuentro entre los criminales más renombrados de la historia del crimen argentino, contando sus penas, encuentros y desencuentros.

Casualmente todos se encuentran en el "Bar de la Mala Muerte" y sin conocerse comparten momentos de camaradería e historias que los llevan a una mujer inolvidable para tres de los delincuentes, ella era la conexión, la que se relacionó con todos. Ellos de alguna manera la responsabilizan por su despertar en el mundo delictivo. Ciro, el encargado del lugar será el anfitrión que mediará entre estos oscuros personajes dando un mensaje sumamente motivador y pacifista que te lleva a pensar si realmente amas la libertad o no. Una vez afuera de la cárcel, lo disfrutas o seguís errando el camino para volver a estar adentro.

Esta ficción narra sobre personajes de la vida real y mucho de sus detalles son verídicos aunque nunca se conocieron en realidad.

Personajes

-Ciro

-Ricardo Barreto

-Arquímedes Putcio

-Carlitos Robledo

-Yiyi Turano

Ambientación: Cuadros de los delincuentes más renombrados de la Argentina (Yiya Murano, Robledo Puch, El Clan Puccio, Barreda) y alguno que otro internacional (Manson). Esposas que cuelgan de algunas lámparas. Reflectores que van de un lado al (luces carcelarias cuando se escapa un preso). Una barra grande o mediana, un par de mesas. Una escoba de paja grande en la puerta. Una bola de espejos o algo que haga efecto Disco para el momento del baile.

Primer Acto

-Ciro *(Encargado de la Barra)*: ¡ha llegado el horario de protección al menor! Ahora sí…

¡Buenas noches yo soy Ciro! la cara visible del bar… *(Mira al público de manera amenazante)* acá yo pongo las reglas y guarda el que no me las respete.

Este es el legendario Bar de La Mala Muerte, ustedes no se imaginan la cantidad de historias que se escuchan acá.

Este bar es como el Continental de la peli John Wick, me siguen… *(En complicidad con el público)*

Lo que pasa acá muere acá, es por eso que todas las historias son de estafas, tiros y cositas ilegales.

¿Quién soy yo para cuestionar? todos tenemos un muerto en el ropero… por eso acá los chicos malos tienen un lugar para pasarla bien. Llegan, reflexionan y charlan…

Espero que hoy venga alguien, porque hay noches que esto es una muerte… (Suelta carcajada) sueno como que voy tirando el chivo a cada rato *(sonríe)* pero es que la muerte garpa.

(El primer cliente que llega al Bar es el Odontólogo Ricardito Barreto, se acerca a la barra y habla con Ciro) Vestido casual, salida, boliche con anteojos

-Barreto: ¡Hola pibe! ¡Qué tipo pintón!... querido las mujeres seguramente se enloquecen con vos… *(Admirando al muchacho)*

-Ciro: ¡Como le va señor! cuantos halagos, ¿no será mucho? … ¿qué me quiere pedir? *(Entre risas)* ¿cuál es su nombre?

-Barreto: Me llamo Ricardo, soy un soñador y odontólogo de profesión.

-Ciro: ¡Bueno, bienvenido! Este bar es exclusivo, seré curioso, ¿cómo nos encontró? *(Cambia el tono amigable al preguntar)*

-Barreto: digamos que tuve un par de "tropezones" y fui a parar a donde el sol apenas alumbra, no sé si me entendés. *(Hablando por lo bajo, buscando la complicidad del encargado)*

-Ciro: pero cómo no lo voy a entender, *(vuelve el tono amigable)* de lo contrario le iba a tener que informar que la casa se reserva el derecho de admisión y permanencia. *(Vuelve el tono sobrio y poco amigable al decirlo)* Me ahorró hacer el trabajo pesado *(vuelve a tener actitud amistosa).*

-Barreto: Me alegra, me hubiese visto ridículo a esta altura del partido ser echado de un bar, imagínate.

-Ciro: Este bar sigue en pie, gracias a la discreción de sus clientes. Sin discreción, esto se iría al carajo.

-Barreto: No me tenés que explicar nada, ya lo conozco con maña y todo.

-Ciro: No se diga más, a disfrutar entonces que la noche está en pañales.

-Barreto: Quiero hablar con alguien de todo lo que me pasó. Estoy frustrado, melancólico y encima ni un alma en el bar que me escuche.

-Ciro: ¿Perdón? Aquí estoy yo para escucharlo… no seré un alma pura pero… alma al fin. ¿Por dónde quiere arrancar?

-Barreto: *(suspira)*…Hay tantas cosas, que tenés para hacer un guiso. Soy geminiano, dicen que no somos enamoradizos, pero yo siempre voy a contramano. En mi adolescencia, plena pubertad, una mujer se me metió en la cabeza y nunca más pude sacarla de acá ni de acá. *(Señalándose primero la cabeza, luego el corazón)* Me dejó loco.

-Ciro: ¿Quién iba a decir? terminó siendo todo un romántico, de joven seguro levante no le faltaba.

-Barreto: ¿Levante?

-Ciro: mmm *(pensando cómo adaptarse a la época de Ricardo)* que seguro era un conquistador en su juventud.

-Barreto: ¿ahora le llaman así? Levante, mira vos, parezco un hombre prehistórico. No, nunca tuve "levante" no levantaba ni la mañana. Era feo, encima ni bien entré en la adolescencia, el acné tapaba mi cara por completo, no era un muchacho con acné era acné con un muchacho atrás. Las mujeres me miraban con repulsión, y no las culpo ni yo me querría dar un beso por temor a quedar perdido en el pus de los granos.

-Ciro: ¿tiene que ser tan escatológico? Con decirme que era incogible era suficiente. *(Lo mira con cara de asco, estaba tomando algo y casi se atraganta por la arcada que le dio)*

-Barreto: incogible, *(se ríe)* mejor dicho imposible.

-Ciro: *(Alentándolo)* Bueno, pero ¿a quién no le Salió algún que otro barrito en la edad difícil? a todos, pero después se va y a la mierda, vengan los días de gloria.

-Barreto: Si, pero ella justamente me conoció en esa etapa, la peor.

-Ciro: Pero está cagado por una manada de elefantes, no lo culpo por esos tropezones. Con esa mala racha cualquiera se llena de bronca y le chupa un huevo todo.

-Barreto: Sí, algo de razón tenés…pero después me recibí de odontólogo y Cuando ganas bien, mira que te van a mirar los granos, ya pasas al frente y te ven hermoso.

-Ciro: ¿Qué le sirvo?

-Barreto: Whisky en las rocas

-Ciro: ¿Qué lo llevó a "tropezar"? *(hace con los dedos como comillas. Lo decía mientras le iba sirviendo)*

-Barreto: En mi adolescencia la conocí, ella fue la única mujer que copó mi vida de una vez y para siempre.

-Ciro: ¿Es la misma que lo conoció en su fealdad?

-Barreto: Sí, la misma... pero nunca me salía su nombre, era muy largo… sólo recuerdo que era María.

Una Mujer soberbia, nariz fruncida, elegante… empilchada, lista para ir a la guerra. Muy coqueta, alta y con el don de la palabra. No todas tienen ese don. Ella te hablaba con tono dulce, siempre resaltaba mis cualidades. "Usted es muy guapo, ¿a qué se dedica?" *(Remedando la voz coqueta de Yiyi e imitando el contorneo de sus caderas) (Ciro al escuchar que estaba tan melosa la charla le prendió una vela roja en el medio de los dos para acompañar el momento, se apagan las luces para crear el ambiente romántico)*

-Ciro: *(se compenetra con el relato y lo empieza a tutear)* -Pero eso está bueno, me dijiste que no te daba bola, si te decía que eras guapo, ¡la dejaste pasar! *(Le hacía muecas cómicas como diciendo que nivel la muchacha, te dios bolilla) (Él seguía secando vasos mientras asentía con la cabeza)*

-Barreto: *(lo fulminó con la mirada)* Pero no me jodas, te dije que estaba atacado por el acné, ese mujeron no me iba a mirar a mí. …Ahora que lo pienso, siempre me indagaba para saber qué hacía, me dejaba dudando. ¿Lo hacía porque estaba enamorada de mí? o ¿me investigaba para saber si iba a ser un buen partido? Una mujer así no se iba a conformar con cualquier pela gato de por ahí.

-Ciro: Es una tipa astuta, no iba a perder el tiempo.

-Barreto: *(continua con su relato y cada vez que intervenía Ciro le clavaba la mirada)* Nunca fui un tipo pintón, pero tenía lo mío y sabía muy bien cuales eran mis metas… Romperme el culo

-Ciro: ¿Cómo dijo? *(Alarmado pregunta rápido mientras Ricardo seguía hablando)*

-Barreto: …Romperme el culo estudiando *(Ciro hace un gesto como diciendo ah era eso)* para ser digno de ella y que no sólo la pueda mantener, sino que también la pueda tratar como la reina y diosa terrenal que es.

-Ciro: Como se nota que es de otra época, ahora vos le querés pagar algo a las minas y se ofenden, dice que sos un machirulo. Obvio no todas.

-Barreto: ¿Machi qué? Mejor sigo en lo mío… *(Se mete en personaje de enamorado nuevamente)* Yo planifiqué una vida juntos, me obsesioné. Ella no me llevaba el apunte, solo pensaba en sí misma y en nadie más.

Después conocí a mi mujer, era parecida… un poco a María, Con eso ya me alcanzaba para mentirme a mí mismo y no decir que la vida era una mierda. Te imaginas lo que hubiese sido si no me casaba, un pobre iluso que se partió el culo estudiando…

-Ciro: parece que ama decirlo una y otra vez *(le habla al público)*

-Barreto: …para tener un buen pasar y buscarla. Pero nunca más la vi, fue una muerte en vida. …Me agarré de algo real y dejé lo platónico a un lado. El tiempo no perdona.

Al principio, los momentos íntimos eran lo mejor, como los disfrutaba, cerraba los ojos y la veía a ella, esa terrible yegua inalcanzable. Después abría los ojos y veía a una extraña, era mi esposa *(cara de desilusión y se desinfla la voz).*

-Ciro: Recuerdo haberles dicho que las historias delictivas del Bar eran tremendas, esta parece Love Story, espero se ponga algo mejor. *(Se dirige al público)*

-Barreto: Así soñando como pelotudo le metí dos hijas, iguales a la madre, la misma intensidad. Me ponía en modo mecanizado, no las quería escuchar hablar. No quería ser parte de esa fantochada. Yo solo quería verla a ella. Reconozco que sí, al principio la familia calmó mi ansiedad loca de verla, pero a un precio que iba a costar muy caro.

Yo era el marido ideal, planchaba, lavaba, cocinaba y también atendía mi consultorio que lo tenía en casa para no alejarme del todo de mis quehaceres domésticos. Mira si mis mujeres me reclamaban después que había algo desordenado en la casa. Empecé a usar delantales para no ensuciar mi ropa de trabajo. No sé si fue una buena idea, empezaron a reírse de mi apariencia. Hasta la sanguijuela de mi suegra que vivía de arriba en mi casa me gastaba. Soporté porque estaba en modo automático. Hasta que de a poco se iba yendo esa ilusión. Se me estaba cayendo la venda de los ojos, ellas, todas, me la estaban sacando. Me humillaron tanto que me hervía la sangre. Cada vez me costaba más calmarme, no podía más era una olla a presión que en cualquier momento iba a explotar. Finalmente, pasó cuando me apodaron Conchita.

-Ciro: Recién caigo, ahora que lo dice me suena mucho su caso, comprenda que acá todos los días llegan noticias de homicidios, parricidios, femicidios, magnicidios, etnocidios *(lo dice todo rápidamente y cuando termina suspira cansado y retoma la compostura)*. Usted es el que boleteó a su jermu sus dos hijas y su suegra…

Ricardo Barreto o ¿me equivoco?

-Barreto: Hasta que al fin descubriste cual había sido mi tropezón *(asiente con la cabeza)*. Exploté, estaba viviendo una farsa, no tenía a la mujer que quería y las que tenía me tenían podrido y encima me llamaban Conchita a vos te parece, ¡Conchita! toda mi virilidad y masculinidad fue afectada moralmente por las bromitas de las “chicas de la casa”.

-Ciro: Podríamos decir que usted hasta el momento de los hechos, la remó bastante bien, al parecer ni cuenta se dieron que usted estaba harto.

-Barreto: ¿Por qué lo decís?

-Ciro: Porque fue su propia suegra quien le había regalado la escopeta con la que cometió el tropezón si no me equivoco.

-Barreto: *(Se sonrió)* Exacto, su presente me hizo desear hacer una locura y es más no solo me dio la idea sino también el medio.

-Ciro: Completito, *(lo dice mientras veía que se asomaba alguien a la puerta del bar)* me aguarda, atiendo al caballero y vuelvo.

Segundo Acto

(Se asoma, agarra una escoba grande de paja que encontró en la puerta y disimula que barre, mientras miraba atento para afuera del bar) Pantalón claro, camisa negra (opcional) colores sobrios.

-Putcio: permiso, ¡buenas noches!

-Ciro: Adelante, ¡buenas noches ya estoy con usted! *(Se apura y busca una lata de cerveza en la barra)*

-Putcio: ¿Es seguro este bar? *(Al ver que Ciro se acercaba)*

-Ciro: ¿Seguro en qué sentido?

-Putcio: Me dijeron que este lugar es para los “buenos muchachos”, me entendés.

-Ciro: Por supuesto que sí, al verlo barrer así me acaba de firmar su pase al bar, bienvenido señor Arquímedes, lo hacía más alto.

-Putcio: mejor no opines porque el de abajo no opina lo mismo (se mira la entrepierna y se levanta el pantalón, resaltando su masculinidad).

-Ciro: Eh Tranquilo (riéndose a las carcajadas) - ¿le sirvo algo, una cervecita? (mostrándole la lata)

-Putcio: *(asiente con la cabeza, lo mira fijo y enojado por la risa de Ciro, después continua con su pregunta).* - Mi inquietud es porque dejé de garpe a varias personas, como hace poco soy abogado, les cobré por adelantado y no pienso mover un pelo por sus casos. Por eso voy donde tengo vía libre, así no me vienen a romper.

(Barreto queda leyendo el diario mientras Ciro habla con Putcio, se apaga la luz sobre Barreto)

-Ciro: No se preocupe está seguro, cuénteme qué lo trajo por acá.

-Putcio: La soledad, tengo tantas cosas para contar y todo el mundo allá afuera es indiferente, soy el cuco… antes era el hombre bueno, el que iba a la iglesia en familia todos los domingos hasta que la forra de la prensa sacó a la luz algunos trabajitos que hicimos con la familia y allegados.

-Ciro: Si, más que conocido era re famoso, es más su hijo era un Puma, que nivel. Se habrán dado la gran vida antes de que se les viniera la noche.

Putcio: La verdad no me puedo quejar, siempre viví como quise, pero nunca me conformaba con lo que tenía, siempre quería más. Si tenés tiempo hasta te podría contar quien alimentó ese lado ambicioso que nunca se me fue. Una tipa viva para los negocios pero que si te descuidabas te hacia la cabeza y te la comía y si podía también te la robaba la muy turra.

-Ciro: Tengo todo el tiempo del mundo, muero por saber su historia. *(Mirando al público con picardía)*

-Putcio: Nunca fui "tan correctito", digamos que me tocaron épocas bravas en donde todos mordían y si alguien te mordía primero es porque vos eras el más boludo. Siempre me codeé de caballeros respetables y finas damas. Mi mujer, mis hijos yo, todos dignos de una sociedad *(bajando la voz, medio en secreto le dice)* digámoslo de alguna manera de gente como uno, la alta sociedad.

-Ciro: Claro por eso le decía que se habrán dado la gran vida…

-Putcio: ¿vas a hablar vos? O sigo yo

Ciro: *(Tentado por el mal carácter contesta)* -no, adelante hable usted, pero la idea es ir charlando si se puede.

-Putcio: Yo no iba a permitir que mi estirpe sufriera algún tipo de percance por más enquilombado que haya estado el país en esa época.

En esos tiempos todos mostraban los dientes, chumbos, balas y te chupaban. Hoy estabas, mañana no sé. Todos lo hacían, TODOS… yo fui un visionario que encontró una oportunidad. Así arranqué con los preparativos y en casa donde manda capitán… o te subís al barco o lo lamentás. Porque la familia siempre tiene que ayudarse y mantenerse unida como lo dice el Señor.

-Ciro: ah es creyente también (lo interrumpe, pero Putcio no le da artículo)

-Putcio: Seamos realistas a mí me gusta vivir bien, me gusta la tarasca, por eso soy Contador.

-Ciro: ¿Pero no entró diciendo que era Abogado?

-Putcio: Soy contador, cuando me guardaron, para matar el tiempo estudié abogacía, me recibí hace poco… como te decía *(con tono fuerte para que no lo vuelva a preguntar)* –Soy contador para que los negocios me salgan redondos, y así rodearme de tipos cagados en guita que no sepan qué hacer con tanta guita y me deleguen esos problemas a mí, les aseguro que para mí nunca fue un problema.

Si me preguntas ¿por qué tanta ambición de la nada? … poniéndome a pensar un poco se me viene ella a la cabeza. María de Las Mercedes Bernardita Bella Daponte, esa turra, como me calentaba. La conocí porque coincidimos en edad, zonas geográficas cercanas. Bueno, en lo que más coincidíamos era en las ganas de tener cada vez más dinero con la ley del mínimo esfuerzo.

-Ciro: No me diga que usted también me va a hablar del amor de su vida, esto es El Bar de la Mala Muerte o me vieron cara de la "doctora corazón".

-Putcio: No te equivoques pendejo y no me tomes el pelo. Ella sacó lo peor de mí, ese lado siniestro que solo pensaba en tener más y más. Me quería comer al mundo y también a ella. No nos unió el amor sino el espanto. Nos vivíamos encamando de pendejos, la tipa muy instruida en la materia, toda una latin geisha del sexo. Me hacía de todo, me enloquecía. Se daba vuelta y gritaba quiero una lluvia de billetes o no habrá más postre para vos.

Me hacía disfrutar tanto, jugaba con mis necesidades de poseerla, metiendo siempre la guita en el medio, que creo que nunca más imaginé una vida sin efectivo. Sin dinero no hay placer, sin dinero no hay nada.

-Ciro: Pero hoy es el día de los recuerdos melancólicos sobre chicas malas de la secundaria o algo así.

-Putcio: Qué secundaria, de la vida, nos conocimos por ahí.

-Ciro: Bueno continúe, no lo molesto más.

-Putcio: Se me pasó la obsesión por ella, pero nunca por la guita. Por eso aproveché el proceso, era moneda corriente que desaparezcan pelotuditos todos los días. Yo lo único que iba a cambiar es que desaparezcan los "señores pelotudos" los que se creen dueños del país, empresarios y magnates que te quieren mirar desde arriba y no saben disfrutar de todo lo que tienen encima. Por eso yo les iba a dar una razón para que pensasen, ¿por qué no disfruté cuando pude hacerlo?

-Ciro: ¡A disfrutar entonces de la noche fantástica que nos espera hoy! …Mejor disfruto o me boletean hoy (Dice por lo bajo a modo de broma) hágase amigo, hace poco llegó Ricardito. Si gusta puede intercambiar alguna que otra anécdota sobre la vida, o muerte que se yo de lo que pinte.

(Barreto lo espera bailando al lado de la barra, se muestra feliz y lo invita a bailar a Putcio, (Earth, Wind&Fire - September) éste tenía una expresión seria y enojada, cuando se da cuenta del tema se emociona y baila)

-Barreto: Qué bien baila al parecer le gusta esta canción *(le dice a Putcio cuando lo ve cerca)*

(Putcio estaba loco con el tema y lo cantaba como podía a los gritos, le hace señas a Barreto que después hablaban. Termina el tema y se acerca Barreto)

-Barreto: Ahora sí, buenas noches con quien tengo el gusto

-Putcio: Arquímedes Putcio, el gusto es mío

-Barreto: al parecer tiene un buen día, se lo ve alegre.

-Putcio: Todos los días son una mierda en realidad, pero este tema me puede, yo soy virginiano, nací en septiembre y cada vez que cumplía años lo escuchaba porque me hace sentir identificado, como que me la cantan a mí por mi nacimiento.

-Barreto: mire usted que rebuscada la razón de su alegría, no me preguntó pero fingiré que le interesa, soy Ricardo Barreto, mucho gusto.

-Putcio: El odontólogo de la muerte, el gusto es mío ahora cuando tenga un problema con algún premolar te voy a llamar.

-Barreto: *(avergonzado)* no será mucho "el odontólogo de la muerte" *(se ríe)* que exagerados son los muchachos. A mí me hubiese gustado tener una familia como la tuya, que te siga, que te banque.

-Putcio: y a mí me hubiese gustado tener esos huevos y cagar a tiros a todos los que me rompen las pelotas.

-Ciro: Qué lindo que se lleven bien, este lugar es mágico pasan cosas inauditas, no me los imaginaba amigos. *(Desaparece de escena y se lo ve de fondo arreglando guirnaldas y detalles para la parte bailable y la fiesta que se armaría luego)*

-Barreto: De un odontólogo con la cabeza quemada a un contador con problemas económicos se puede esperar cualquier cosa.

-Putcio: Vos dijiste. Hablando de amistad me gustaría seguir hablando con vos de lo que una urraca con minifalda me hizo, va tampoco soy un santo, pero a alguien tenemos que sacarle el cuero para pasar el rato.

-Barreto: Cuénteme nomás, seguro que también me oirá hablando de mi diosa terrenal inalcanzable.

-Putcio: ¿Decís inalcanzable porque boleteaste a tu jermu?

-Barreto: Que jermu ni jermu a esa no la bancaba… No, lo decía porque me calenté con una mina de mi adolescencia y me rompí el tuje para que me dé bola y nunca más la vi.

-Putcio: Antes te calentabas por eso, tu expresión de me "rompí el tuje" *(se ríe)* como si te pusiera triste… adentro te lo reventaron también y no oí quejas.

-Barreto: Bueno, esas son las reglas del juego ahí adentro, vos bien lo sabés. Te decía que esta tipa era tan ambiciosa que si no tenías plata, estatus, título no te miraba.

-Putcio: *(carcajada)* juraría que estás hablando de la misma tipa, la que me dio vuelta la cabeza y sacó mi lado más salvaje, María de las Mercedes Bernardina Bella Daponte. Una yegua codiciosa como ninguna otra.

-Barreto: ¿María? *(pone cara de recordar a su viejo amor)* ese era el nombre largo que nunca recordaba, nunca más supe de ella.

-Putcio: *(Estaba tomando algo y cuando escucha que se trataba de la misma, se atraganta de la risa)* -me estás diciendo que te rompiste el culo por la misma tipa que me lo rompió a mí, hay que brindar por eso, dos hombres del alto level delictivo cayeron en manos de la mejor usurera de la Argentina.

-Barreto: ¿Por qué decís eso? ella es una dama que solo buscaba tener un buen pasar, se merecía lo mejor y yo se lo quería dar. Por eso me terminé casando con alguien mínimamente parecida a ella y mira en lo que terminó.

-Putcio: *(tentado de risa)* en el bombazo estudiantil, 4 tiros por un peso.

-Barreto: Eso no importa, contame que sabes de ella, donde la viste, por dónde anda. *(Pregunta desesperado)*

-Putcio: Esa mina era el fuego en persona.

-Barreto: ¿Cómo? ¿te la agarraste?

-Putcio: Los caballeros no tienen memoria… pero yo sí, era un infierno, llamas por todos lados.

-Barreto: Pero ¿era fogosa o un demonio?… digo por las llamas. A mí me veía como un pendejo pelotudo por eso se quedó con vos

-Putcio: Eso puede ser, porque nosotros nos llevábamos solo un año y vos pareces más joven.

-Barreto: seis putos años menos tengo.

-Putcio: Esos siete años que te llevo a vos me dieron la experiencia sexual que a vos te falta, va faltaba que se yo lo que aprendiste después. Dicen que la cárcel cambia a los hombres *(entre risas cómplices con Barreto)*

-Barreto: Mira ya fue, no me voy a agarrar con vos porque ya me saqué mal de la ira una vez y no quiero que vuelva a pasar, imagínate venir a morir en el Bar de la Mala Muerte *(entre risas)* si quiero matarte será de la buena muerte al menos.

-Putcio: *(se reía forzadamente porque no le gusto que Barreto sugiera eso y cambia el tema).* Mira está entrando alguien, te apuesto que este tipo también se cruzó con nuestra amiguita. La guacha esta parece que se nos cruzó para terminar de jodernos la vida.

-Barreto: No la culpes de todo, mejor lo llamo a Ciro para que atienda al compañero que está entrando. *(Hace que se levanta para ir a buscarlo y de la nada grita)* - ¡Ciro! Te están buscando en la puerta, quedate tranquilo que no es la gorra.

(Ciro va a la puerta y llega Carlitos Robledo)

-Putcio: Pero hermano para gritar así mejor ni te levantes *(tocándose la oreja a modo de haberle molestado el grito que acabada de escuchar)*

Tercer Acto

-Ciro: ¡Buenas noches!

(Entra Carlitos y lo mira fijo y detenidamente sin ninguna expresión, esto incomoda a Ciro)

-Robledo: Buenas, no vi ningún cartel pero por la movida de acá adentro creo que di con el Bar que estoy buscando.

-Ciro: lo tengo de algún lado, pero no recuerdo bien

-Robledo: Está difícil que me conozcas, no soy muy "sociable"

-Ciro: Todos tenemos nuestros días.

-Robledo: todos mis días son iguales, monótonos, fríos, húmedos, solitarios y sobre todo aislados.

-Ciro: La mayoría de mi público habitué convivió con eso por años pero ni eso les borró la chispa interna ni las ganas de divertirse.

-Robledo: Hoy quiero fiesta, boliche, música… quiero sentir el viento en la cara nuevamente, como cuando salía a picar con mis motos choreadas, que placer.

-Ciro: Carlitos Robledo ahora si te reconocí, bienvenido, ¿querés divertirte? ya habrá música para festejar.

-Robledo: Primero quiero hacer algo que hace mucho no hago.

-Ciro: No lo sigo

-Robledo: Hablar, necesito hablar, ver gente sentirme libre, *(tono desesperado)* mis únicas compañeras fieles son Dilaila y Pussy… *(Lo mira Ciro con cara de asombro)* mis dos gatas, dos gatas y para de contar.

-Ciro: Me parece bien, acérquese a la barra, ya llegaron dos colegas suyos por así decirlo que al parecer tienen mucha curiosidad en saber su historia.

(Robledo se acerca y los fulmina con la mirada primero a uno luego al otro, no volaba una mosca, se hizo el silencio, el tiempo se paró, los asustó)

-Putcio: ¡Hola! hacete amigo, mira no apostamos nada con mi amigo Ricardito pero queremos saber tu historia solamente para corroborar nuestras sospechas.

-Barreto: Cómo estás querido, mira el chiste es que cuentes tu historia, te liberes y si en tu vida hubo un personaje X que haya coincidido con nosotros dos también, hoy sale fiesta, baile y todo lo que escuché que le pediste a Ciro.

-Robledo: A mí no me importa quién gane, solo quiero hablar como loco y festejar que al fin pude salir después de momificarme adentro.

-Ciro: Te escuchamos entonces.

-Robledo: Que les puedo contar de mi vida, nací en el 52 y en el 72 caí en cana, digamos que tuve una vida delictiva algo precoz. La idea claramente no era esa. Yo nunca quise líos es por eso que nunca hablé de más, eso lo saqué de mi madre, ella hablaba lo justo y necesario.

-Ciro: Cómo se ve que la cárcel cambia a las personas, ahora hablás hasta por los codos.

(Robledo lo fulmina con la mirada, como diciendo me vas a dejar seguir. Barreto y Putcio hacen el gesto de acá nadie habla o sonamos)

-Robledo: Mi vieja me vestía como a un marinerito, shorcitos blancos y remeras a rayas azules, rojas o negras… siempre a rayas. Con razón los muchachos del barrio me veían como el nenito de mamá. Siempre limpito, vestidito por mamita y con la portación de rostro que todo el mundo

envidiaba, tengo que reconocer, de pibe era fachero y esos rulitos dorados que acompañaban mis angelicales facciones… *(Se mueve como una diva mirando hacia arriba y recordando sus rulos moviendo su pelo que ya no está)* A mí me faltaban las minas por parco, callado y porque nunca supe el arte del chamuyo, me faltaba calle para encarar.

-Barreto: Como me hubiese gustado tener tu personalidad, mira el loco como habla "ay yo era re fachero y mis facciones y mis rulitos", ¿sabes que ya no te acompañan? Quedaste dolape.

-Robledo: Pero no escuchaste cuando dije que de pibe era así, y que no tenía éxito con las minas.

-Barreto: Si, escuché pero yo siempre fui feo, acá el amigo me describió como incogible imagínate. Que te miro y pienso y no me entra como con semejante pinta no las tenías a todas muertas… *(Se miran todos no comprendiendo bien lo que quiso decir)* esperen adaptemos al contexto… enamoradas.

(Risas entre todos por la especie de chiste que le salió a Barreto)

-Robledo: En el fondo creo que mi dificultad para acercarme a las mujeres debió ser por la ausencia de una imagen masculina en la casa.

-Putcio: ¿Por eso dicen que te la comías? *(tono burlón, Robledo lo fulmina con la mirada y automáticamente para de reírse)*

-Barreto: No, por eso él era tan delicado, porque solo tuvo como modelo a su mamá.

-Robledo: Callate conchita *(Con voz sobradora y soberbia)*

(Barreto estalla de ira, cuando su reciente amigo Putcio lo agarra para calmarlo y le hace seña de para o nos liquida, habla Ciro)

-Ciro: Che, paren un poco, no con insultar al otro, ustedes se van a sentir mejor con sus demonios internos. Aparte Ricardito si vos comenzaste báncatela, con clase te cerró la boca.

-Barreto: Disculpa hermano, seguí tu historia.

-Robledo: No entraré en líos, hoy vine a pasarla bien… no fui abandonado por mi padre, pero era uno de esos tipos obsesivos al trabajo, era muy buen empleado, dedicado y amaba lo que hacía, pero como dicen por ahí, cuando tenés un puesto exitoso, fracasa tu vida personal o viceversa… algo así.

-Putcio: Ah tenían guita entonces

-Robledo: Y mal no nos iba, siempre use ropa importada… *(Aclarando)* pero me hubiese gustado tenerlo más en casa, poder imitarlo en algunas cosas para saber los tonos de voz que les gustaba a las chicas o sus posturas. *(Se encoje de hombros recordando los momentos con su padre en su infancia, siente nostalgia).* Eso sí ni loco le imitaría ese peinado a la gomina… bueno ahora que estoy pelado diría… que hermoso me quedaría ese peinado. Pasó tanto tiempo que hasta olvidé que me quedé calvo hace mucho. *(Al hablar de la gomina de su padre recobra el sentido del humor)*

(Los tres se ríen de su calvicie)

Yo no andaba solo tirando facha por las calles. También tocaba el piano y lo hacía muy bien. Mi abuela invirtió mucho en mí para que logre ser un pianista eximio, le dediqué mucho tiempo a eso. En el fondo no me gustaba, pero la amaba tanto que lo hacía para no fallarle a ella. Vivía prácticamente en su casa. En ese entonces ya hablaba alemán como ella y mi madre que eran alemanas. También sabia sostener una charla fluida en inglés ya que mi madre era profesora además de química y otras virtudes.

-Ciro: Disculpa hermano, pero yo no puedo creer que con lo fachero que fuiste y todas las cualidades de niño bien que tuviste siempre, te fuiste a embagallar. ¿Por qué no aprovechaste? no sé digo.

-Robledo: Me cagué la vida, pero al parecer uno no se hace, uno nace… *(Piensa)* o si creo que te hace la vida también… Esas épocas de niño mimado siempre vuelven a mi memoria, lo loco es

que en el momento no lo valoras y después cuando se termina todo lo entendés, era tan feliz y no lo sabía. Me quejaba de lleno.

Josefina, mi abuela, era una señora de sociedad, refinada y de buen pasar, creo que esto habrá llamado la atención de alguna que otra persona ventajista. Un día la visitó una amiga, no sé qué tan "amiga" era porque a decir verdad nunca la había visto en su casa. La famosa Yiyi.

(La empieza a remedar con movimientos de caderas femeninos y haciéndose la fifí)

"hola mi amor, que hermoso es este chico por Dios, creo que me enamoré. Este debe ser tu nieto tan amado del que tanto me has hablado, Carlitos". Dijo todo eso al momento que me agarraba las mejillas y me abrazaba, forzándome a que la abrace también, yo solo quería escaparme. Me inspiró desconfianza. No se parecía a las abuelas dulces que te preparan la chocolatada, no, esta era una cazadora, se vestía para matar, siempre elegante, perfumada con tacos y cuidando quedar siempre bien hasta en el último detalle. *(Cuando estaban escuchando se estaban codeando Barreto Y Putcio, como diciendo ahí está es ella)*. Conmigo no funcionó su disfraz de niña buena. Le seguí la corriente para no hacerla quedar mal a mi abuela, pero me puse en modo de alerta para evitar que ella corra algún riesgo.

-Putcio: y estaba buena la tipa esta la Yiyi, no le quisiste entrar

-Robledo: ni en pedo me llevaba fácilmente 20 años y destilaba falsedad por sus poros, yo no me como cualquier bicho.

-Barreto: Bueno ¡ojo! por ahí eso que decís "es un bicho" era una mujer hermosa que vos no supiste contemplar de la mejor manera.

-Robledo: *(con cara de asco e indiferencia sigue relatando)* Fui notando que faltaban cosas de valor. Un día me decidí a encarar a esa señora. Me salió con un martes 13… "tomá acá está todo", me decía eso al momento que abría su cartera y, me mostraba todo lo que tenía. Me dijo algo que me descolocó y me hizo clic la cabeza. Ella había visto algo en mí que ni yo sabía, no se me había pasado por la cabeza, ella sin conocerme era la que más me conocía, más que yo mismo, miro dentro de mí y me encontró.

-Ciro: Al final te calentó *(intrigado y morboso)*

-Robledo: No, ese día me dijo, sos un diamante en bruto, déjame pulirte y brillaremos juntos. "Somos de la misma cepa, estamos del mismo lado, no podés hacerte el desentendido" "Sos tan o más ambicioso que yo, naciste para triunfar ¿cómo vas a llegar a los 20 sin dinero y sin un auto propio?

Puso una bomba en mis manos. Quería ser un hombre a mis 20, esa fue la meta que me fije. Un día me decidí y un distraído dejó su radio de último modelo… aproveché y se la quise vender al farmacéutico del barrio, él desconfiado llamó a mi mamá preguntándole de donde la había sacado y porque la vendía a ese precio si estaban al doble. Ella siempre me cuidó, le dijo sí, es de él y necesita comprarse una bicicleta, así que cómpresela.

No podía parar, quería más plata fácil, quería ser alguien… lo que no quería era seguir estudiando, me expulsaron de todos los colegios a donde fui, yo solo quería trabajar como mecánico de motos, ese era mi sueño, tener autos y motos, sentir el rugir de esos motores y la velocidad y el viento chocarme la cara. Lástima que la ambición nunca se apagó y eso era tan solo el comienzo de proyectos mucho más rebuscados y trágicos.

-Putcio: Mirá lo que te puedo decir es que me parece que la famosa amiguita de tu abuela es el punto, la conexión entre nosotros a lo largo de la historia.

-Robledo: ¿Cómo? Vos decís que todos conocimos a la misma, no me digas que era tu jermu

-Putcio: Pero ni en pedo, sí, me la apreté varias veces pero con personas así, te casás y no sabes en que zanjón amaneces tirado.

-Barreto: No exageres, ella solo fue transparente y dejó que viéramos su lado más ambicioso.

-Putcio: ¿Su lado? Todos sus lados son iguales.

-Ciro: esto se está poniendo lindo una mujer y detrás suyo un desamor, reclamos y el despertar de varias vidas delictivas. *(Como contando en forma poética al público)*

-Robledo: *(Mira al público)* ¿a quién le estas contando eso?

-Ciro: Solo pensaba en voz alta ya que el mundo está lleno de casualidades o causalidades, mírense aquí los tres con una mujer que atravesó sus vidas, los dejó adictos a la adrenalina y a la guita, sin dudas está mujer es muy inteligente como para lograr eso con los mayores delincuentes de la historia argentina, algo así como la tropa de elite de la delincuencia.

-Barreto: Pero ¿están seguros de que estamos hablando de la misma mujer? Porque la que conocí yo y la que describe Putcio si son las mismas, pero en cambio Carlitos dice que esta señora se hacía llamar a secas Yiyi.

-Robledo: En realidad era solo su máscara ese apodo, se ve que no quería que nadie sepa su verdadera identidad la muy garca. Pero yo le llegué a revisar su cartera y su Libreta cívica decía algo así pomposo como María de las Mercedes Bernardina Bella… había uno más ah sí Daponte.

-Putcio: ¿Yiyi, Yiyi cuánto usaba un apellido falso?

-Robledo: No, a secas Yiyi.

-Barreto: Ya nos va a encontrar nuevamente la vida.

Cuarto Acto

-Ciro: Hablando de la vida que les parece si pongo algo de música y se divierten *(La vida es un carnaval de Celia Cruz)*

(Los tres hombres se retiran, se van más al fondo debajo de una bola de espejos, hacen trencito y bailan, Ciro les lleva collares hawaianos, matracas y espanta suegras, gorritos etc. Entra Yiyi)

-Ciro: *(la recibe, cuando le da la bienvenida Yiya entra bailando)* –Buenas noches…

-Yiya: *(cantando)* -Todo aquel que piense que está solo y que está mal tiene que saber que no es así que la vida es una hermosura, hay que vivirla *(baila con movimientos de salsa, entra con anteojos oscuros una blusa y una pollera)*

(Ciro Se pone a bailar con Yiyi hasta que ella decide parar)

-Yiyi: bueno, ya estoy agotada joven, ¿cómo le va? *(seduciéndolo)*

-Ciro: Me va muy bien, ahora sí, la saludo, buenas noches como le va a usted, a todo esto, ¿su nombre es?

-Yiyi: Yiyi Turano

-Ciro: Yiyi ¡ay lotería! cartón lleno, puede ser que hoy se de esto, no serán muchas emociones juntas. *(Mira al público)*

-Yiyi: A qué se refiere *(mirando al público)* a quien le habla, usted está loco o que le pasa, bueno sírvame por favor algo. *(le ordena)*

-Ciro: Un té inglés con finas masas ¿le parece bien?

-Yiyi: Pero ni loca, me da idea, digamos que me hacen recordar algunas personitas del pasado, tres a decir verdad, la verdad no viene a colación esto, mejor tráeme un gancia con sprite.

-Ciro: No hace falta que cuente cosas que corresponden a su vida privada, aunque haya salido en los titulares de todos los diarios y en todos los medios habidos y por haber… puede ser que ¿tenía algunas deuditas por ahí con sus tres amiguis que ya están con San Pedro?

-Yiyi: Veo que está usted bastante informado, pero antes que haga juicios de valor le voy a contar algunas cositas de mi juventud, me dijeron las chicas, mis domesticas del pabellón que aquí hay discreción y pase VIP a gente como uno y que tuvimos algún que otro problemita con la justicia.

-Ciro: efectivamente, somos discretos y solo gente VIP puede ingresar, hoy cuento con compañía, algunos caballeros están más atrás bailando.

-Yiya: que linda pista, *(mira de reojo a los tres que bailaban al fondo, no los reconoce)*

-Ciro: que le parece si la acompaño con un trago mientras la escucho y después ponemos algo power para bailar.

-Yiyi: Perfecto, arranco… Mi madre siempre fue firme conmigo "conseguite un marido rico" así nunca vas a pasar necesidades y mientras el pobre se desloma trabajando vos vas a ser la Señora de la casa, vas a vestir ropa elegante, joyas caras, peinados de princesa y te vas a codear con lo mejor de la sociedad. Esa misión era mi norte, mi rumbo y no iba a descansar hasta lograrlo. Nací en Corrientes, pero ese lugar me quedaba chico, si me recibí de Maestra, pero nunca me gustó, era lo que había, algo había que hacer para ganarse la vida en caso de que el plan A falle.

-Ciro: ¡Ah con que es herencia pura de la mami! *(murmura)*

-Yiya: Sigo, es verdad, me miras y muy agraciada no soy, pero no hay mujer fea, hay mujeres pobres y mal arregladas nomás. Nada que no se soluciona con una cálida charla, un buen atuendo, propio para cada ocasión, el maquillaje indicado, estar de punta en blanco y mostrar al mundo todo lo que soy… una hermosa mujer, la mejor mujer con la que siempre soñaste estar.

-Ciro: Pero que envidia me da esa confianza, esa autoestima poderosa, la felicito.

-Yiyi: Gracias querido, en realidad eso decía yo, si no te la crees vos a quien le vas a meter el paquete. Parece que tanto me lo repetí que después me salía naturalmente, nadie podía escaparse de mis encantos, digamos que no los convencía para que me elijan, los persuadía… lograba que ellos creyeran que fue su decisión cortejarme, cuando en realidad yo estaba en plena pesca de mis futuros amantes y quien sabe un posible esposo.

-Ciro: *(Mira al fondo y los tres estaban fumando)* – che los tres vayan al patio, ese es el sector fumador. *(Los tres de mala gana salen de escena y se observa humo de los puchos entrando a escena)* -digamos que usted gritaba ¡A la carga! Y… ¿los enamoraba a todos?

-Yiyi: … y Tenía que encontrar la manera de mantener el estilo de vida que elegí. Yo solo quería brillar, no solo con mi luz propia sino con joyas caras y muchos flashes como esas celebridades que uno mira en la tele y dice ¡pero mirá lo que es esa mujer que divina! Esa mujer divina iba a ser yo, lo decreté y lo solté al universo para que conspire a mi favor y lo haga una gran verdad a corto o largo plazo, pero de pasar, pasará.

-Ciro: Ah claro sería algo así como tirar la monedita para arriba y esperar a que suceda… va usted actúa

-Yiya: me gustó lo de la monedita… Amo el dinero, las cosas que puedo conseguir teniéndolo y sobre todo tengo sed de poder. Una obsesión insaciable, más tengo más necesito y aunque no lo gaste por el simple hecho de verlo y olerlo siempre quiero tenerlo cerca.

-Ciro: Quién no quiere tener cerca un fajo de guita, pero a mí me persigue arañar el fin de mes, no le sería rentable como marido (sonriendo)

-Yiya: Sos buen mozo… pero seco, te quiero… *(le agarra la mano, lo suelta porque no tiene plata)* pero solo como amigos, no perdamos la elegancia.

-Ciro: Ya la amo y apenas nos conocemos (entre risas)

(Entran los tres desde el patio se quedan bailando entre ellos y de a poco se van acercando para escuchar lo que la nueva integrante del bar contaba, puede ser que hagan un trencito)

-Yiya: No sé si esto será patológico o es una elección de vida adaptada a los caprichos de mi madre, soy igual a ella, nadie puede negar que la sangre no es agua y la fruta no cayó lejos.

Una vez encontré uno más ambicioso que yo, era amigo de mi hermano, se conocieron en el ejército, se llamaba Arquímedes *(asombro de Ciro)*, sí, los padres lo mataron con el nombre. Él tenía algo especial, ese fuego en los ojos que me encendía me volvía loca. Esa picardía en la mirada cada vez que le hablaba de plata y vida fácil, con él no había secretos, yo podía ser tal cual

lo sentía, podía relajarme y hablar con él de todos mis deseos. Si bien nos unía una atracción sexual, lo más magnético entre nosotros era la pesca de dinero fácil.

Lo volvía loco en la cama le gritaba se viene la lluvia verde y ahí él sacaba un fajo de dólares y los hacia volar por toda la habitación, si no hacía eso, sabía que no iba a dar lo mejor de mí. Nada es gratis en la vida, todo tiene un costo. Eso estaba claro entre nosotros.

(Putcio Sale del tren como reconociendo a Yiyi al escuchar la historia, el tema del tren en ese momento es "de reversa", él fue para adelante y luego para atrás en el tren y escuchó todo)

Con el tiempo me empecé a dar cuenta que el muy astuto me empezaba a tirar dólares falsos, o que cuando no eran falsos me terminaba afanando ni bien me distraía. Eso no se hace. Bueno, no me crean como "la enamorada" yo no nací para el amor yo nací para el poder y mi principal poder es despertar el amor… en las otras personas, aclaro que el punto débil de este poder es lidiar con personas tan garcas o más que yo como fue este tipo. Pájaro que comió voló, pero no llores Yiyi por una bragueta, total hombres hay para hacer mermelada y con tus conocimientos en las artes amatorias y saber que discurso aplicar en cada casó tenés una vida brillante por delante.

Ciro: *(estalló en carcajadas al mirar a Putcio, ya que coincidían las historias y los dos ya sabían de quien se trataba)*- Me imagino que está hablando de un viejo amor.

-Yiya: Que amor ni amor, yo quería plata y este gil se avivó. Yo quería mi futuro con brillantes… Hablando de un futuro brillante… me acordé de un mocoso que me pretendía, claro me vio muy mujer, muy elegante y cayó rendido a mis pies. Para mí fue tan insignificante que mira, recién lo recordé de pura casualidad. Quien se va a acordar de un viajecito a La Plata, fuimos unos días con mi familia y cosas del destino mi madre hizo buenas migas con la madre del muchachito que si no me equivoco se llamaba… ah si el pequeño Ricki, así le decía su familia. Pero pobrecito, me daba pena, tan enamorado y tan poco agraciado, no tenía nada que me gustase, no era bien parecido, ni de familia bien y aparte vivía detrás de las faldas de su madre. Muy parco y con cero carismas, convivir con alguien así era la muerte misma… encima un nene, yo estoy para que me atiendan bien en el sentido amplio de la palabra, quiero alguien que responda por mí y me ame como merezco, con todo y sin mendigar dinero, afecto y sexo desenfrenado. Así que Ricardito me encantó haberte conocido, pero hasta nunca.

(Barreto: al igual que Putcio, escucha todo, deja de bailar y la mira con amor y al recordar lo que dijo de él, deja notar su enojo.)

-Ciro: *(Lo mira a Barreto y se apena por él, el amor de su vida estaba otra vez enterrándolo vivo)* -No sea tan dura con el pendejo, algo copado seguro tenía.

-Yiyi: Ni la cara ni la billetera acompañaban a ese muchacho, por ahí no era mi camino… y yo a cualquier costo iba a lograr dar con mi botín soñado como que me llamo Yiyi.

Acto Final

-Ciro: Hermosa historia Yiyi que le parece si ahora todos rompemos la pista con este clásico

(Los 4 delincuentes se acercan a la pista y Ciro pone el "Rock de la cárcel" versión Palito Ortega. Automáticamente Carlitos se pone a bailar, la saca a bailar a Yiyi y los otros dos no sabían si bailar o hablar de la rara coincidencia de la noche).

-Ciro: *(Una vez que terminó el tema)* – Avisos parroquiales háganse amigos, con ustedes la famosa Yiyi Turano, va su verdadero nombre es un poco más larguito… María de las Mercedes Bernardina Bella Daponte de Turano.

-Robledo: Yo sabía que de alguna parte la conocía.

-Yiyi: Ciro, querido gracias por las presentaciones, pero soy Yiyi a secas, no hacía falta tanto protocolo, ahora decime quienes son los compañeros de baile que me acompañan hoy, este es un verdadero crack en el baile.

-Ciro: Con mucho gusto te los presento uno, *(señalando a Putcio)* es el pobre tipo que tenía el nombre feo y que se dedicaron mucha pasión en las épocas felices Arquímedes Putcio, (refiriéndose a Barreto) Él es el Odontólogo Ricardito Barreto el muchachito tan poco agraciado que no salía de las faldas de su madre y el que no estaba a la altura para darle una vida soñada y

por último, su compañero de baile es Carlitos Robledo, claro de él no me mencionó nada porque él es el nieto de una amiga suya, Josefina, ¿ lo recuerda?, recuerda que lo convirtió en un delincuente juvenil, bueno no directamente, pero si alimentó la ambición para que tirara todo por la borda y no le importara nada más que la plata.

(Cuando Yiya se sorprende y los mira, los tres la agarran como al cristo dos de los brazos y uno de los pies al momento que suena "Carmina Burana - O Fortuna" música de sacrificio. Ella con sus grandes gafas solo se sonreía y cuan reina se deja alzar como si fuera la gloria, sin comprender la verdadera razón. La pasean así por todo el bar cuando de repente Ciro interrumpe y grita)

-Ciro: llegó la hora feliz y hay un 2 x 1 en empanadas de la casa. *(Se le sirve al público empanadas de copetín)*

(Salen del trance, bajan a Yiyi y todos se olvidan de la situación y van corriendo desesperados a comerlas. Yiya queda mirando desde el fondo, Ciro le acerca después una bandeja con empanadas)

-Ciro: Y que les parecieron las empanadas del Bar de la Mala muerte.

-Putcio: las mejores que comí en mi vida. *(hablando mientras comía)*

-Ciro: será para tanto.

-Putcio: Mirá pibe la comida cuando estás guardado es una mierda, salir y comer esta delicatesen es algo celestial.

-Barreto: Insisto, majestuosas.

-Ciro: Gracias chicos me hacen sonrojar… las aprendí a hacer en Sierra Chica, tienen carne de primera ahí. *(Mirando al público con cara de picardía)*

(Robledo, Barreto y Putcio de la impresión se atragantan, alguno puede vomitar en un florero, quedan con arcadas)

-Yiyi: mi hijo, pasame la receta por favor así puedo cambiar de estrategia la próxima vez y no me vuelven a encerrar.

-Robledo: Sabía que te tenía de alguna parte, vos sos el panadero al que le decían el Gitano del Motín de Sierra Chica liderado por los 12 Apóstoles.

-Ciro: Si papá, tanto tiempo querido, flor de cagazo te agarró esa semana santa, no saliste de la capillita del penal. Relájense muchachos, es verdad que dije que las aprendí a hacer en el Penal de Sierra Chica pero estas no están hechas con carne de preso, esas épocas pasaron amigos. Si una de las condiciones del Bar es que sea confidencial, discreto y que hayas estado en cana, si yo no me hubiese mandado alguna que otra macana no podría estar laburando acá.

Aparte no se la agarren con Yiyi, ella juega para ella, si ustedes arruinaron su vida es porque quisieron, nadie los obligó, llegó la hora para que de una vez por todas se hagan cargo y sepan que todo lo que hacemos tiene consecuencia y que no se puede andar por la vida matando y robando como si la vida no importase una mierda. ¿Qué, no piensan en sus hermanos, sus padres y madres… que se yo gente que les importe realmente y que no quieran que les pase una atrocidad como de las que estamos acostumbrados nosotros?

-Putcio: Pero de que te la das si vos hacías empanadas con la carne de tus compañeros,

-Barreto: Canibalismo hicieron, ni nosotros nos animamos a tanto.

-Ciro: Muchachos aflojen un poco les voy a responder una por una a sus acusaciones, si es cierto que hice esas empanadas, pero lo hacíamos por una cuestión netamente de salubridad, para que los que fueron boleteados no se pudran ahí y para que haya valido de algo su sacrificio, segundo… Francia *(risas)* hasta el mundial que viene siempre seguirá vigente este chiste, así que nadie me mire feo… disculpen como les decía segundo nosotros las preparamos pero no las comimos, le invitamos a los guardias, con lo hambrientos que estaban no notaron carne de qué era, mi especialidad es salpimentar bien y tercero y muy importante, en mis tiempos libres, soy pastor, *(miradas cómplices entre Carlitos, Putcio y Barreto)* Dios habita en mí y yo tengo mucho amor

para dar a este mundo lleno de maldad. Por eso creé este bar, para que tengan un momento de esparcimiento y reflexión de manera saludable. ¿Tengo o no tengo razón?

(Robledo agarra cotillón, una cornetita y se va como queriendo seguir festejando en otro lado, Barreto se acomoda los anteojos y busca el diario que estaba leyendo y se lo lleva y Putcio le saca de las manos la bandeja de empanadas a ciro, desilusionados de la noche se van y Yiya queda al final y le dice)

Claro... Ahora que se sacaron 100 kilos de peso de encima se van

-Yiya: ¿Pero me vas a pasar la receta o no?

-Ciro: como no yiyi pero usted lo quiere para ir comiendo después de *(y hace el gesto como que se pasa el dedo por el cuello)* O para no dejar evidencia o ¿para qué?

-Yiya: Caníbal no soy… pero te imaginás lo que se me va a aligerar el trabajo, cae una, con su cuerpo envenenado hago tus empanadas y después solo las congelo y para cualquier ocasión especial llevo mis empanaditas… y como no les estaré sirviendo té con masas no van a sospechar nada y así pasaré a una mayor escala… Mira lo que me haces pensar querido, yo soy una señora bien, no necesito hacer eso, no me tientes, yo solo quería la receta para hacer empanaditas comunes, así mi marido se chupa los dedos, y espero que esta vez mi hijastra no me denuncie por intento de envenenamiento. Total ahora soy una mega estrella, logré todos mis objetivos y por cada entrevista que doy cobro en dólares, y nunca se olviden de lo que dice la Chiqui “Como te ven te tratan y si te ven mal te maltratan” *(Se da la media vuelta y se va.)*

-Ciro: (Le queda mirando a Yiyi cuando se va) Estuvo movidita la noche, hoy vino la crem de la crem del delito argentino, nada mal, y ustedes no se olviden que este es el Bar de la Mala Muerte…

(Fin)